

PROFESIONALES CUBANOS Y SANTERÍA

*Jesús Fernández Cano**

RESUMEN

Este artículo, analiza el fenómeno del aumento de la práctica de la religión de origen africano conocida como Regla de Ocha o santería que se está dando en la actualidad en Cuba. El centro de atención, son los profesionales de alto nivel educativo que pasan a practicar esta religión por ofrecer un mayor contraste. En él se da un repaso a la historia y contexto cubanos y se describen la creencia y práctica, analizándose el cómo y porqué ha conseguido sobrevivir esta religión, los tipos de practicantes, así como la importancia que la emigración tiene para el país y la influencia que ha ejercido la santería en la cultura e identidad cubanas.

Introducción

Si el Renacimiento europeo supuso un redescubrimiento del arte clásico y un notable avance de la ciencia, también significó un aumento del comercio como consecuencia de la mejora de las técnicas de navegación y el consiguiente interés por encontrar productos con los que comerciar.

El descubrimiento del “Nuevo Mundo” fue el resultado de este interés y motivó un despliegue de acontecimientos que afectaron a tres continentes. Del impacto que produjo en ellos, salieron mejor parados aquellos que poseían los más avanzados medios de navegación y una mayor capacidad bélica.

El beneficio obtenido en estos territorios conquistados y anteriormente desconocidos, sirvió para financiar campañas bélicas en Europa y enriquecer a sus comerciantes y banqueros. Cuando se vio la posibilidad de explotar la producción a gran

escala, y tras fracasar con la mano de obra indígena, se pensó en utilizar la fuerza de trabajo de esclavos africanos.

Varios millones de personas del África occidental, fueron apresadas y vendidas por los mismos africanos a los barcos negreros europeos, siendo trasladados durante de más de tres siglos para trabajar en régimen de esclavitud en las explotaciones de las tierras descubiertas, todo ello con la bendición de la Iglesia Católica y las iglesias protestantes.

Una etnia africana resultó notoria en América por el grado de desarrollo cultural que arrastraba y su empeño en conservar ese patrimonio. Se trataba de la yoruba, proveniente del sur de río Níger, cuyas creencias consiguieron sobrevivir al sistema esclavista colonial en América y llegar hasta nuestros días. Así sucedió en todo el Caribe y Brasil, pero no en aquellas colonias donde se instalaron los anglosajones. El tipo de colonialismo practicado por españoles, portugueses y franceses, per-

mitió mal que bien, que los esclavos africanos conservaran al menos parte de sus culturas.

En Cuba, el mayor contingente de yorubas fue traído en la primera mitad del siglo XIX para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y en el servicio doméstico, al tiempo que se desataba en Inglaterra una fiebre abolicionista que se expandió en todo América. Este factor influyó para que muchos de los esclavos recién llegados alcanzaran a conocer la independencia, teniendo así mayor posibilidad de conservar su cultura.

El celo mostrado por los yoruba, la mezcla racial que se dio en la isla, cierta tolerancia de los españoles, el grado de desarrollo cultural que traían y la gran fuerza de las creencias africanas, fueron determinantes para que la creencia en los , culto practicado por los yoruba, sobreviviera en Cuba. La estrategia de enmascararse bajo apariencia de manifestaciones folclóricas, o como una religión sincretizada con la católica, sustituyendo sus por los santos católicos, además de convertir a cada creyente en sacerdote dedicado a uno de los , les permitió conservar creencias y cultura, no sin transformaciones a lo largo del tiempo.

El desconocimiento de la particular cosmovisión africana y una iconografía católica, mostrada inteligentemente a una sociedad de origen europeo, imbuida de una autopercepción de superioridad racial, social y cultural, llevó a este segmento dominante de la sociedad cubana a creer que se trataba de una religión sincretizada cada vez más con el catolicismo. Este hecho sirvió para despertar cierta benevolencia y comprensión, desde una actitud paternalista, hacia una pueblo primitivo que de esta forma avanzaba hacia la "civilización", algo que por otra parte era necesario a la hora de construir un estado nacional, con la consiguiente identidad que le diera respaldo. De este modo, esas imágenes católicas usadas como una tapadera de los africanos, fueron convertidas y utilizadas como referentes culturales válidos para blancos y negros, pasando a formar parte entre otros iconos, de la imaginaria nacional, dentro del proceso de conformación de la nación e identidad cubanas.

La afirmación de que se da un sincretismo entre las religiones de los esclavistas y los esclavizados, ha partido siempre de los primeros, o de sus descendientes, aunque hay que decir en honor a la verdad, que cuando se pregunta a los santeros, éstos responden por costumbre o como medio defensivo adquirido, que ellos son católicos. No obstante, muchas personas en Cuba son capaces de practicar las dos religiones (e incluso más) al mismo tiempo y por separado sin que ello les produzca contradicción alguna, lo cual da pie para reforzar la idea del sincretismo religioso.

Creemos, después de realizar una extensiva investigación de campo y leer lo que dicen algunos religiosos (Cañizares 1999: 38-47) que no existe tal sincretismo y que las religiones afrocubanas, con la santería a la cabeza, han conservado su esencia africana bastante intacta, adoptando algunas costumbres e imágenes como un mecanismo de defensa y de ocultación.

Una vez aceptado que tras la santería perviven una cosmovisión y unas prácticas y creencias esencialmente africanas, resulta llamativo el hecho de que profesionales cubanos de alto nivel educativo, formados en un marxismo ateo, racionalista y científico, impuesto por el régimen cubano, y que no han recibido la herencia de esta cosmovisión africana en sus familias, pasen a practicar una religión como la santería. Este fenómeno se enmarca dentro de un contexto de mayor tolerancia religiosa por parte del régimen, en el que es notorio un aumento de las prácticas religiosas en general.

El hecho de haberse incrementado la práctica de la religión en Cuba, especialmente de la santería (según declaraciones de nuestros informantes y lo que se percibe en la calle), supone desde nuestro punto de vista un cambio cultural paulatino, en el que los profesionales de alto nivel que ingresan en la santería, pueden tener un destacado papel por el relativo prestigio que detentan en la isla. De este modo, por medio de su ingreso, están validando esta religión ante muchas personas que todavía muestran prejuicios y recelos hacia una religión con características muy africanas.

Este cambio cultural, que implica además un cambio identitario, supondría en el caso de generalizarse, una mayor aceptación de las raíces africanas, es decir, un mayor mestizaje cultural, que se está viendo favorecido por la emigración masiva de cubanos blancos, en busca de solución a su situación económica y política.

¿Qué es la santería?

La palabra santería tiene en realidad tintes peyorativos, siendo probablemente asignada por los blancos, al ver cómo los yoruba sustitúan las representaciones de sus por imágenes de santos católicos.

Esta religión está basada en la existencia de un ser supremo llamado Olofin, que tiene otras dos manifestaciones, Olorun y Olodumare, expresadas en el sol y la tierra, del mismo modo que funciona el dogma de la Trinidad para los católicos. Esta divinidad se encuentra en un plano muy superior, y la relación de los humanos con ella se da a través de sus intermediarios los , espíritus divinizados que antes fueron personas y que ahora son sus representantes en la Tierra.

Los principales fueron fundadores de clanes, o bien personas que tuvieron el suficiente carisma en vida para llegar a ser venerados posteriormente. Se les relaciona con fuerzas de la naturaleza, accidentes geográficos o seres históricos, formando un panteón tan complejo como el griego (Ortiz, F. en Barnet 1995: 43). Están a menudo emparentados, su comportamiento es el mismo de los humanos con sus defectos y virtudes y guardan una relación de igual a igual con las personas aunque tienen poderes delegados por Olofin, del cual son sus intermediarios. Muchas de las experiencias que tuvieron en vida los , han sido recogidas en patakies o patakines, historias a modo de parábolas que sirven de guía a los creyentes.

Los administran el aché o gracia divina que emana de Olofin, consistente en una especie de vibraciones cósmicas, deseadas por los creyentes

por ser necesarias para desenvolverse con éxito. La comunicación de los seres humanos con ellos se realiza a través de los sistemas adivinatorios disponibles, el más elemental de los cuales lo maneja la persona creyente, santera o no, con su Elegguá, oricha que decide el destino por ser dueño de los caminos. Si aparece alguna complicación, tendrán que consultar con su padrino o madrina, si son santeros.

Los santeros tienen la capacidad de interpretar hasta 14 signos u odduns de los 256 existentes. Cuando sale uno que cae fuera de sus capacidades, será necesario acudir a consultar al , miembro perteneciente a la casta sacerdotal dedicada a Orula, el oricha de la adivinación. El es la máxima autoridad religiosa por poseer los conocimientos más profundos, y es seguidor de la Regla de Ifá, a la que sólo pertenecen hombres, que no pueden ser homosexuales ni ser “montados” por espíritus y que junto a la Regla de Ocha compone lo que se conoce como santería, aunque ningún maneja imágenes católicas.

Cuando los resultados de una consulta son negativos, será necesario realizar lo que aconseje este oricha, normalmente algún sacrificio con animales, una limpieza, recibir la iniciación como modo de protección, etc. Los augurios representan lo que debería de suceder en las condiciones previstas; son un aviso y se pueden contrarrestar, si son negativos, reformando la propia conducta y ofreciendo lo que solicitan los .

Esta es la forma de comunicación por excelencia dentro de una relación simbiótica. Los ayudan a caminar por la vida venciendo los obstáculos y los creyentes cuidan de ellos y les ofrecen sacrificios, lo que es una forma de prolongarles la vida. Todo ello dentro de la cosmovisión africana que percibe la promoción de la vida como el objetivo más importante, pero una vida concebida como social (Augé 1996: 141).

A ello se dedican tanto los vivos como los muertos. Todos tienen el mismo fin, el clan, la familia, y dentro de ella, tanto los jóvenes como los miembros de más edad (entre ellos los muertos), contribuyen al mantenimiento de la vida. En pri-

mer término a la de la familia como núcleo fundamental y; en segundo lugar, a la de los individuos (Augé 1996: 24-25).

En realidad, la creencia en los está basada en que el mundo de los espíritus es tan real como el material. Los espíritus, es decir los muertos, forman parte de la vida cotidiana y de la familia, hay que tenerles respeto. Primero, porque se les contempla como mayores con experiencia que aconsejan por medio de la adivinación en las consultas. Seguidamente, porque ellos han contribuido a la creación y funcionamiento del clan y de la familia.

El sistema adivinatorio utilizado en la santería es uno de los más antiguos del mundo. Recogido de las tradiciones mesopotámicas, egipcia y griega, fue llevado al sur del Níger por sacerdotes egipcios de Nefer (de aquí el nombre de Ifá con el que se denomina a la orden de los s) encargados de templos y pirámides, cuyas creencias se fusionaron en tierras yorubas con la creencia en los (Espinosa y Piñero 1997: 15-18).

La creencia en un del mundo espiritual y su interacción con él, así como la utilización de la adivinación y la magia (solo utilizada en la santería en caso de defensa), es resultado de la cosmovisión de los africanos. Cualquier persona que ingrese en la santería tiene obligatoriamente que aceptar y pasar a través del filtro de esta cosmovisión.

El fin de toda esta interacción en África, era conseguir superar los obstáculos de la vida personal y favorecer la supervivencia del clan y de la familia, que en la santería en Cuba, así como en Brasil, fue sustituida por una familia religiosa sin lazos sanguíneos dentro de las condiciones de la esclavitud y como forma de supervivencia.

Los espíritus que reciben veneración en la actualidad se dividen, entre los que han pertenecido a la familia consanguínea o religiosa y los que componen el panteón yoruba (divinizados en África por su carisma), muchos de los cuales fueron fundadores de los distintos clanes. En África, cada oricha ejercía su influencia y era venerado en una población yoruba que normalmente componía un clan, aunque los

triunfadores en una guerra tribal lo imponían a los vencidos, por lo que con el tiempo se veneraba un mismo oricha en varias poblaciones.

En Cuba, al igual que en Brasil, la santería es una religión tolerante que no acude al proselitismo y que respeta la práctica simultánea de otras creencias. Mantenido en la isla por los descendientes de los esclavos, fue vista por las elites de origen europeo como algo primitivo, que consiguió ser parcialmente tolerada tras enmascararse en la iconografía católica. De ahí surgió el nombre de santería.

Esta práctica religiosa consiguió atraer a menudo a individuos de los sectores denominados blancos y mulatos, que buscaban solución a sus problemas, ya fueran físicos, de salud, espirituales, materiales o de cualquier otra índole, pues dentro de la concepción africana, tanto el mundo espiritual como el material, del que no hacen diferencia, están abocados como se menciona anteriormente a la preservación de la vida como se explicó (Mulago Gwa en Anati et al 1995: 265-270).

Para poder sobrevivir en medio de un contexto hostil, la santería tuvo que realizar ciertas transformaciones. La conformación de familias religiosas que sustituyeron a las consanguíneas y la recepción del santo (oricha) por cada creyente, lo que les convertía en sacerdotes, fueron una forma mediante la cual los yoruba mantuvieron sus creencias. Así, concebida como una herramienta útil, la santería fue y es practicada en Cuba por muchas personas junto al Palo Monte, creencia generada a partir de la mezcla de varios cultos, más cercano a la brujería y denominado por algunos como la “escopeta africana” por su capacidad de defensa y ataque.

También ha sido y es utilizado por santeros y paleros el espiritismo kardeciano, traído por los europeos a Cuba, como un instrumento valioso para comunicarse con los espíritus, sin que esto signifique que se hayan mezclado con esta creencia (no religión), ni con el catolicismo.

Es decir, los cubanos han heredado de los antiguos esclavos de origen africano una concep-

ción utilitaria de la religión por la que es válido practicar más de una de ellas simultáneamente, ya que se comprende como una protección y ayuda para vencer los obstáculos de la vida. La práctica de varias de ellas a la vez, proporciona mayores recursos al cubrir entre todas más aspectos, relacionados tanto con el plano espiritual como con el material.

Es por eso que desde que se ingresa a la santería, se realiza un recorrido que va desde el acercamiento a un padrino o madrina (de los que se reciben consejos, enseñanza y ayuda), hasta la máxima categoría que es la orden de los s (babá=padre, awó= secreto), cuyo ingreso es determinado como resultado de una consulta. Cuanto más alto es el grado en que una persona se encuentre, mayor será la protección y ayuda que se recibe, de aquí la angustia que se genera cuando se carece de los recursos necesarios para cubrir los enormes gastos de las iniciaciones.

La flexibilidad y el utilitarismo puesto en práctica por los creyentes, se ha revelado como fundamental para poder conservar la religión con su carácter africano, pero ha llevado a los observadores externos a comprender ésta práctica como una sincretización que, en su opinión, resulta de factura cubana por haberse dado en la isla. Este hecho, que en nuestra perspectiva, proviene del interés en resaltar todo aquello que sirva como referente cultural, para hacerle pasar a formar parte del ideario de la cultura e identidad nacional cubana.

Dentro de esta operación interesada, da la sensación de que se intenta despojar a la santería de su bagaje africano, poniendo énfasis en el **sincretismo**, en especial con la religión católica, y promocionando ciertas prácticas religiosas como si fueran una parte del folclore perteneciente al patrimonio cultural cubano.

La santería atraviesa en la actualidad por una situación no carente de tensiones y problemas, relacionados con el contexto en el que se desenvuelve. En primer lugar, se da un gran **aumento de practicantes** fuera y dentro de la isla, lo cual obliga a cerrar filas en cuanto al control de la pureza

de tradiciones. **Sufre el intento de manipulación** por parte del gobierno, que la contempla como un peligro por su capacidad de influencia en los creyentes por medio de la adivinación. Presenta hacia el exterior una posición de fuerza cada vez mayor, debido al aumento de practicantes, y **reivindica un espacio en la sociedad** cubana, es decir, el reconocimiento de ésta y de las instituciones del Estado. Se dan **diferencias entre santeros y babalawos** en cuanto a competencias, originadas en el particular contexto de dificultades en que se desenvuelve esta religión, y en el hecho de estar fragmentados en familias religiosas, que está provocando el que ingresen a ella personas poco preparadas y/o carentes de escrúpulos, que utilizan la santería para lucrar o realizar prácticas delictivas que la desprestigian. Se está dando una búsqueda y **recuperación de los orígenes** africanos por medio del contacto con Nigeria, con el fin de buscar la pureza de la religión y una posible unificación, hecho que parece molestar incluso a personas estudiosas del fenómeno dentro de la isla.

La santería se encuentra entonces inmersa en un periodo de transformaciones. Más tolerada y más conocida que antes, pero sometida a un intento de manipulación y al peligro que supone el gran aumento de practicantes, tanto en Cuba como en el extranjero. Un ejemplo es el ingreso de afroamericanos en Estados Unidos, quienes en una búsqueda y recuperación de sus raíces, están utilizando la creencia en los sin pasar por la santería cubana, yendo directamente a Nigeria para aprender esta religión en su origen (Baba Ifa Karade 1996).

La complejidad del contexto cubano

Suele afirmarse que la santería era poco practicada antes del año 1959 cuando triunfó la revolución liderada por Fidel Castro, pero este hecho es de difícil comprobación, ya que la santería siempre se ha movido entre bastidores debido al rechazo de que era objeto por parte de la población de origen europeo. Lo que sí es cierto es que el régimen socialista cubano, desde su concepción marxista atea de la sociedad, intentó erradicar toda creencia religiosa por considerarse una práctica

alienante que elimina la conciencia social y que se opone al racionalismo científico.

La santería sufrió la represión al igual que otras creencias, pero quizá no de una forma tan dura como lo fue para otras, puesto que su práctica fragmentada y en la intimidad de los domicilios particulares, además de ser practicada por un segmento de la población con poca trascendencia social, no representó aparentemente para el régimen la posibilidad de una oposición al mismo.

El gobierno socialista ha intentado desde su implantación, crear una sociedad igualitaria desde una ideología dogmática y totalitaria que no respeta la disidencia. Al poco tiempo de llegar al poder, se disparó la alarma entre empresarios, intelectuales y clases medias que veían como se les desposeía de sus propiedades, lo que originó una huida masiva hacia el estado de la Florida.

Las inversiones norteamericanas en la isla sufrieron igualmente las expropiaciones, por lo que el gobierno de este país aplicó un embargo económico a Cuba que todavía continúa y que se extiende a casi todos los países del mundo, los cuales tienen la prohibición expresa de comerciar con el régimen cubano. El consiguiente enfrentamiento con el gobierno norteamericano que estuvo a punto de originar una tercera guerra mundial, dio como resultado una alianza con la Unión Soviética, que permitió sobrevivir al régimen cubano en medio del hostigamiento de los Estados Unidos.

A pesar del aislamiento internacional y con la ayuda de los países socialistas, el régimen cubano logró sostener el sistema de forma artificial, sirviendo de escaparate y ejemplo del supuesto paraíso socialista para el resto de Latinoamérica del supuesto paraíso socialista, del mismo modo que Puerto Rico y en menor medida Costa Rica, sirvieron como exponente del capitalismo estadounidense, contrarrestando la imagen de Cuba y mostrando las ventajas de ser su aliado.

Desde el comienzo de la revolución, el régimen socialista mostró la dificultad de poner en marcha un sistema basado, en principio, en la par-

ticipación de todos los cubanos. Las cosas se hicieron por la fuerza y en contra de la voluntad de los inconformes, quienes se vieron obligados a colaborar sin capacidad de oposición o derecho a salir de la isla.

Muchos intelectuales colaboraron en un proyecto que idealizado en el exterior, y especialmente en Latinoamérica donde la injusticia social y la corrupción son males endémicos, daba muestras de poca eficiencia. Se extendió la educación y la sanidad a toda la población, pero económicamente se fracasó. Sólo la ayuda directa o enmascarada de la Unión Soviética, mantuvo en pie un régimen artificial que no alcanzaba a cubrir las necesidades básicas de la población.

Mientras funcionó la alianza con el bloque socialista, se pudo mantener bien que mal el sistema (las cartillas de racionamiento funcionaron desde el principio de la revolución), pero cuando se desmoronó la Unión Soviética, salió a la luz la triste realidad de una revolución impuesta que parece no ser apoyada por una población cansada de padecer necesidades.

A partir de 1989 una grave crisis económica se apoderó del país, buscando muchas personas escapar de la situación. La salida es comprada a un precio desorbitado por medio de algún mecanismo, tanto legal como ilegal. Las personas carentes de recursos optan por huir en balsas por el estrecho de la Florida, habiendo costado 12,000 muertos hasta la fecha (Cabrera Infante, artículo aparecido en el periódico *El País Digital*, España, 22-2-2000).

La crisis es atribuida por los defensores del régimen al embargo de los Estados Unidos, pero sea como fuere, la situación actual muestra una gran apatía y falta de colaboración por parte de la población, cuya única salida es conseguir dólares para comprar lo necesario en tiendas del Estado, que de esta forma se beneficia de las remesas que los aproximadamente 2 millones de emigrantes envían a sus familiares.

El régimen se mantiene de forma artificial por medio de un estricto control de la población.

En cada cuadra existe un Comité de Defensa de la Revolución que vigila a los vecinos y en los centros de trabajo los dirigentes pertenecen al régimen. De esta forma, las frecuentes manifestaciones a favor del régimen y sus propuestas, son literalmente controladas con listas en la mano. Los que se niegan a colaborar sufren represalias, se les cierra el paso a la universidad, no tienen acceso a bienes de consumo de primera necesidad (cuando los hay), no pueden progresar dentro de sus profesiones, es decir se les hace la vida imposible.

En este contexto, la corrupción se ha generalizado y cualquier persona carente de los dólares de familiares en el exterior, se ve en la obligación de cometer alguna acción ilegal con el fin de solucionar las necesidades básicas. A los niños se les retira el suministro de leche a los siete años al igual que a las personas mayores y gran parte de lo que corresponde por derecho con la libreta de racionamiento, se encuentra agotado cuando se pretende recogerlo en las bodegas del Estado.

En este contexto, se ha rebajado el nivel ético en general y se ha producido una situación de apatía generalizada entre los que no pueden marchar al exterior. La dura situación se intenta contrarrestar por medio de actividades alienantes que ayudan a soportar una situación a la que no se le ve salida.

Practicar el sexo en moteles propiedad del Estado en los que hay que hacer fila en la calle hasta conseguir una habitación, ver las telenovelas que paralizan al país cada día, consumir alcohol, fabricado y vendido también por el Estado, son actividades normales que ayudan a soportar la dureza de una realidad que va agotando a muchos. Mientras tanto y según nuestros informantes, el índice de suicidios, alcoholismo y divorcios es altísimo y muestra el alto grado de insatisfacción de una población que no cree en el futuro.

Una forma de sobrellevar la situación es practicar alguna religión, no solamente como una actividad alienante y evasiva sino como modo de llenar un vacío espiritual. El régimen, según se observa, ha fracasado en su intento de crear una

sociedad atea. Es obvio que en Cuba, muchas personas se encuentran en un periodo de recuperación del sentido religioso, un vacío que la educación marxista atea les ha dejado.

El aumento de practicantes de la religión es más visible en las iglesias católicas y protestantes. No sucede lo mismo con las religiones de origen africano, entre las que la santería parece ser la que más personas atrae, ya que los cultos y rituales se celebran en la intimidad de las casas particulares y con muy poca asistencia.

Lo africano se instala en la cultura

Es muy evidente que la cultura cubana está permeada por toda la herencia africana, y al hablar de ella, hay que poner de manifiesto que se trata mayormente de la aportada por los yoruba y en especial de su religión, la creencia en los . Para comprender bien este aspecto, hay que considerar que para las culturas de la zona de donde proviene esta etnia, no se da una clara separación entre la vida religiosa y la profana, al igual que tampoco se da entre los vivos y los muertos. Así pues, cuando se habla de la herencia africana, equivale en gran parte a decir herencia religiosa.

El número considerable de descendientes de los africanos y la mezcla racial que se ha dado en la isla, ha supuesto una gran influencia de lo africano en la parte de la cultura creada por las personas en su vida cotidiana. En los últimos años, ello se ha visto favorecido por el mayor número de blancos que han abandonado la isla.

Así pues, costumbres muy arraigadas como echar agua por las mañanas delante de la puerta de la casa, consultarse con santeros o s ante situaciones difíciles, realizar gestos determinados, o la utilización de ciertas palabras de uso común, son herencia directa de las religiones africanas, realidad de la que muchas veces no se es consciente por resultar algo muy familiar y cotidiano.

Cuando se habla de la cultura con mayúsculas, es decir, de la que es creada por aquellas personas

con un alto nivel de preparación como puede ser el teatro, las artes plásticas, las letras, la danza, la música, etc. podemos ver que también están permeadas por lo africano, y ello por dos motivos principales. Uno, porque ya es elevado el segmento de población descendiente de los africanos con la educación y preparación necesarias para crear dichas manifestaciones; otro, porque muchos de los creadores descendientes de europeos, buscan frecuentemente inspiración en la herencia africana, ya sea en historias de la mitología, rituales, músicas religiosas, estética, etc.

Curiosamente, los países latinoamericanos que pueden ser considerados como más creativos culturalmente, reconocidos en todo el mundo, son Brasil y Cuba, ambos con fuerte herencia de la etnia yoruba y por tanto de su religión.

Siendo la música la manifestación cultural que goza de más aceptación y difusión, ritmos como la rumba, salsa, son, danzón, bolero, tango (de origen cubano y no argentino), samba, bossa nova y otros menos conocidos, han sido bailados en todo el mundo y motivo de inspiración tanto para otros géneros musicales como para músicos de culturas diferentes. Es aquí donde la influencia de lo africano es más fuerte, ya que la música es un componente esencial en la idiosincrasia de las culturas del África subsahariana.

En el ámbito literario, el elemento africano ha servido como fuente de inspiración para los blancos, pero también ha sido utilizado por descendientes de los africanos; al comienzo de la República sirvió como una forma de censura al régimen esclavista colonial; la primera poetisa cubana fue una negra, y un mulato como Nicolás Guillén fue capaz de expresar el sentir y la polirritmia africanas en sus poesías.

En las artes plásticas, se está dando en la actualidad una proliferación en el manejo de temas relacionados con la santería, aunque es difícil discernir si el interés proviene de un sentir religioso o más bien se trata de la explotación de un tema muy vendible por lo exótico y misterioso. Lo que sí parece claro es que esa abundancia de temas religiosos afrocubanos, reporta un beneficio económico

que en la situación de penuria que se vive en la isla resulta muy atractivo.

Se ha dado entonces una explosión en Cuba, en cuanto al despliegue de la herencia africana en la cultura, como si existiese una necesidad de reivindicarla como parte de sus raíces y herencia cultural. Este movimiento corre paralelo a la práctica de las religiones africanas, entre las que destaca la santería y que en nuestra opinión está suponiendo un importante cambio cultural.

¿Quién practica la santería?

Dentro de Cuba, el tipo de personas que se acerca a la santería es heterogéneo. Blancos, negros y mulatos, personas con bajos y altos niveles de educación, partidarios y opositores al régimen, adultos, jóvenes y niños. Nuestra investigación, múltiples observaciones realizadas y las afirmaciones de nuestros informantes y colaboradores así lo confirman.

Parece que cuanto mayor es la herencia europea y católica o mayor relación se ha tenido con el régimen, mayor reticencia se da hacia su práctica, aunque ello no signifique que no hay personas de estas categorías entre los nuevos creyentes.

El significado que tiene la adhesión para los nuevos practicantes difiere de unos a otros. Mientras para los negros consiste en algo natural, ya que es algo así como retomar su patrimonio étnico-identitario, para los blancos significa la mayor parte de las veces, una búsqueda de solución a sus problemas de toda índole, sin querer decir, que una vez dentro de la santería, no se convierten en fervientes creyentes.

Es evidente que la situación por la que atraviesa la población cubana, tras décadas de privación de libertad y necesidades materiales, agravadas en la actualidad por la crisis económica a raíz de la caída del bloque soviético, sume a muchas personas en la desesperación y les induce a buscar algún tipo de solución.

La primera es la emigración, pero solo algunos afortunados tienen acceso a ella. Así, el consuelo de una religión como la santería, tolerante, que proporciona ayuda de todo tipo, identificación con un grupo y respuestas al futuro por medio de la adivinación, se convierte en una alternativa, llegando a ser para muchos un modo de vida. Tampoco hay que olvidar que ofrece un estatus dentro del mundo de la santería; recibir el santo equivale a convertirse en sacerdote con capacidad para formar una familia religiosa propia. Además permite a muchas personas obtener algún ingreso mediante el cobro de servicios prestados por consultas, “trabajos” o simplemente regalos de los ahijados. Si añadimos a esto, el acceso a métodos curativos y la posibilidad de conseguir ciertos deseos, aunque sean materiales, vemos que cubre un gran número de demandas y necesidades.

A juzgar por las declaraciones de nuestros informantes, parece ser que los nuevos creyentes se encuentran muy a gusto dentro de ella, sintiendo que han descubierto una parte importante de sus raíces, las cuales se encontraban anuladas por las condiciones sociopolíticas.

Esta funcionalidad de la santería, en un contexto de dificultades, lleva aparejado el que ciertas personas inescrupulosas traten de aprovecharse de su posición dentro de la religión y de la necesidad de muchas personas con el ánimo de lucrar, o en el peor de los casos, utilizándola para realizar actividades delictivas que propagan una imagen negativa de la misma. Esto viene a añadirse a los múltiples prejuicios que la santería ha despertado entre personas desconocedoras de esta religión, que dificultan su reconocimiento social.

Con respecto a los profesionales cubanos de alto nivel, ellos tienen por lo general, debido a su mayor educación y mejores puestos de trabajo, la posibilidad de observar y juzgar mejor la situación por la que atraviesan, es decir poseen una mayor conciencia. Por otro lado, reciben el agravio comparativo que supone el poco reconocimiento social y económico que les otorga el régimen socialista con su énfasis en la igualdad social. Si a esto se añade la falta de acceso a dólares, por no tener familia-

res en el exterior que se los envíen, puede suponer, el que su situación económica sea más precaria que la de cualquier persona con poca educación pero que trabaje en la hotelería y reciba propinas en dólares, imprescindibles para conseguir productos básicos no suministrados por el Estado. Todo ello les hace candidatos preferentes a engrosar las filas de los emigrantes que huyen de la situación en la isla.

Para muchos de los que se quedan, el ingreso en la santería puede resultar una alternativa que llena varios de los vacíos dejados por el sistema socialista. Recuperación de la espiritualidad y las raíces africanas, reconfiguración de una identidad por medio de unas prácticas muy africanas, apoyo de la familia religiosa, soluciones a problemas de salud, espirituales y materiales, explicación del futuro por medio de la adivinación, y como colofón, la tranquilidad psíquica que proporciona la solución de los problemas anteriormente indicados.

Este fenómeno ocurre dentro de un contexto sociopolítico en el que el régimen socialista ha fallado en la imposición de una identidad alejada de la idiosincrasia caribeña y que además es percibido por muchas personas como el culpable de la situación que están sufriendo.

Pensamos que el ingreso de profesionales de alto nivel a la santería, puede validar esta religión ante la sociedad, ya que el relativo prestigio que ellos tienen, puede, y de hecho ya está ocurriendo, disipar las dudas y reticencias de muchas personas (así ha ocurrido con algunos de nuestros informantes) ante una religión, tradicionalmente incomprendida y menospreciada, por africana y por ser practicada por el segmento socioeconómico menos relevante de la sociedad.

Emigración, política e identidad

La emigración es un fenómeno determinante para Cuba, tanto para el gobierno como para la población. Alcanza los dos millones de personas, de las que las dos terceras partes se encuentran en los Estados Unidos, en especial en el estado de la Florida.

Aparentemente, blancos y profesionales parecen los mejores candidatos para abandonar el país, siendo la salida masiva de emigrantes fundamental para el mantenimiento del régimen cubano y de la estabilidad social. Primero, porque los aproximadamente 800 millones de dólares (700 según la CEPAL en 1998) que envían los emigrantes anualmente, son imprescindibles para mantener la economía del país. Segundo porque exige al gobierno de proporcionar servicios e infraestructuras para un número tan grande de personas. Tercero, porque elimina a los más inconformes con el régimen, sea en el aspecto político o en el económico, con lo que desaparece el foco más importante de oposición.

Se puede afirmar sin ninguna duda, que el sistema político cubano se sostiene gracias a las remesas de los emigrantes, a la puesta en marcha de la industria del turismo por empresas extranjeras y a la creación de algunas industrias y explotaciones, también por capital extranjero.

Los cubanos son muy conscientes de esta situación y a pesar de haber estado toda su vida sometidos a la imposición ideológica del régimen, se encuentran en la actualidad inmersos en una actitud de duda y replanteamiento de los conceptos adquiridos a lo largo de estas décadas. Se les prohíbe ver la televisión y escuchar la radio de otros países, pero los familiares del exterior y los turistas contribuyen con sus informaciones a la toma de conciencia.

Se les presentó el capitalismo como colmo de todos los males, pero ahora el gobierno acepta que las empresas extranjeras acaparen lo más importante de la economía. Se les ofrece productos importados que se venden en dólares en tiendas estatales, obligándoles a llevar esta moneda en su bolsillo. Se promociona la isla como destino turístico sexual (discretamente) y aumenta la delincuencia y la corrupción (males que se creían desterrados con la Revolución).

A los cubanos se les prohíbe salir de la isla y se les vigila su relación con extranjeros. El sistema de salud apenas alcanza para cubrir la medicina preventiva, mientras se ofrecen tratamientos médicos de alto nivel a extranjeros que pagan en dólares. No

se construyen viviendas y el poco transporte público que hay es de mala calidad. Los puestos de trabajo son escasos y en disminución tras la crisis motivada por la caída del bloque soviético.

Mientras tanto, el gobierno ofrece ayuda a países tercermundistas enviando especialistas, por los que luego pasa factura, favorece y da cobertura a guerrillas en otros países y levanta la bandera de los derechos humanos en los foros internacionales, mientras mantiene a disidentes como presos políticos en sus cárceles (nos hemos entrevistado dentro de la isla con varios, anteriormente encarcelados y torturados. Consultar Amnesty International annual report 1999).

Ciertamente, la educación y la sanidad son servicios que se extendieron a toda la población, pero en el aspecto económico se ha fracasado estrepitosamente. Desde luego, el embargo impuesto por Estados Unidos ha sido fundamental y ha impedido el desarrollo de la economía, pero el error (impensable en un aprendiz de economista y avisado por José Martí) de basar la economía en el monocultivo del azúcar, vendiendo a un solo comprador e impidiendo una producción autóctona para cubrir la demanda nacional, dice mucho del talante del régimen.

Vistos los resultados, después de cuarenta y un años de práctica supuestamente revolucionaria, es comprensible que los cubanos aún habiendo sido partidarios de la revolución, no encuentren muchos motivos para identificarse con el ideario suministrado por el régimen. Hemos podido comprobar cómo en la actualidad, personas comprometidas anteriormente a alto nivel con el régimen, se encuentran desilusionadas y sólo piensan (algunos ya lo han hecho), en marcharse de la isla.

El convencimiento de que no existe una solución en un futuro próximo (curiosamente, en las consultas que realizan los últimos días de cada año, no sale nunca que el régimen se termina), deja sumida a la mayoría de la población en un estado de apatía que para el conjunto de la sociedad y en términos sociológicos se puede denominar como de anomia. Se trata de un descreimiento total en las

reglas que el Estado impone para regular la convivencia. Una situación en la que cada cual mira para sí mismo tratando de sobrevivir, mientras de cara al exterior se simula estar de acuerdo, o al menos no se transmite que se rechaza el sistema. Es una situación característica que se da en las dictaduras de todo signo.

Hemos comprobado cómo muchos cubanos atribuyen al régimen ser el causante de la situación desesperada en la que se encuentran, por obligarlos a soportar una crisis en nombre de un sistema totalitario que sólo les ha ocasionado separación familiar, carencia de lo más elemental en la vida cotidiana, que les ha empujado a cometer actos delictivos para sobrevivir y que les condena a soportarlo todo sin derecho a disentir o marcharse fuera del país.

En este contexto, difícilmente puede haber una fuerte identidad nacional, ya que aunque ésta es manipulada normalmente desde el poder establecido y suministrada sutilmente por medio de la educación y los medios de comunicación, resulta siempre de una adscripción voluntaria. En Cuba, lamentablemente, la ideología se ha tratado de imponer a la fuerza, pero creemos que la mayor dificultad para su arraigo, ha sido el fracaso del régimen en el plano económico y la represión a la disidencia. No obstante, hay que señalar en su favor el haber proporcionado un alto sentido de dignidad a muchos cubanos, al enfrentar a la primera potencia del mundo, defendiendo una soberanía nacional que otros países del área no han sabido llevar a cabo.

También hay otros aspectos que han podido dañar la conformación de la identidad nacional tras el triunfo de la Revolución en 1959. Entre ellos se pueden contar la presencia de soviéticos en la isla (que según informantes no se mezclaban con los cubanos), la obligación de aprender con textos de autores de los países del bloque socialista y aprender ruso, la participación en guerras de otros continentes, el servir de juguete a la política de enfrentamiento entre los dos bloques, y la contemplación de una política de ayuda a otros países mientras el suyo carecía de cosas elementales.

A todo ello se puede añadir en la actualidad, el recibir turistas que vienen tras el cebo del atractivo sexual y que gastan en un almuerzo lo que ellos ganan en un mes y medio, y el acaparamiento por empresas extranjeras de lo mejor de la economía. También el hecho de no poder comprar una casa en su propio país o consumir en lugares para extranjeros, aunque la familia en el exterior les haya dado el dinero, mientras cualquier extranjero puede comprar una; sin olvidar la ostentación de la que hacen gala muchos cubanos cuando visitan la isla, que junto a su evolución ideológica abre mayores divergencias entre cubanos e impide la formación de una verdadera identidad nacional.

Es decir que el cubano, desde nuestro punto de vista, tiene muchos motivos para estar resentido hacia la forma de actuar del régimen, teniendo muchas personas el sentimiento de haber sido traicionados, ya que después de haber soportado cuatro décadas de privaciones, la situación empeora y se entrega el país a capitalistas extranjeros, precisamente aquellos que eran señalados como enemigos a combatir.

En este contexto, es fácil comprender que muchas personas se refugien en la práctica de una religión como la santería, tolerante, no dogmática, desenfadada, que proporciona ayuda de todo tipo y que permite refugiarse en una identidad elegida libremente y relacionada con unas raíces que hasta la fecha no habían sido reconocidas suficientemente.

Algunas conclusiones y consideraciones

La santería ha conseguido sobrevivir en un contexto hostil debido en gran medida a su extraordinaria funcionalidad, ya que permite llenar un vacío espiritual, proporciona una identidad e ilumina el futuro por medio de la adivinación. Tampoco hay que olvidar los métodos curativos por medio de hierbas y la utilización de la magia en casos de necesidad.

La mayor tolerancia mostrada por las potencias coloniales del sur de Europa unido al desarrollo de la cultura y creencias de los yoruba, completan

el cuadro para explicar cómo una práctica de tales características consigue afianzarse tan lejos de África en tiempo y espacio.

La Regla de Ocha o santería, se mantiene sustancialmente en el fondo como una práctica de características africanas, que obliga a pasar por el filtro de la cosmovisión tradicional de los africanos a quienes se integran en ella. La aparente adopción de los santos católicos fue utilizada para resguardar el fundamento de la religión, y dentro de la concepción africana de la promoción de la vida, se ha utilizado en Cuba la práctica simultánea de más de una religión como forma de aumentar la protección.

El intento de manipulación de la religión por parte del gobierno, ha surgido a partir de la imposibilidad de erradicar el fenómeno religioso y se ha realizado, según algunos informantes, por medio del control de una parte de los sacerdotes, maestros en la interpretación de los oráculos, y añadiendo a los referentes culturales cubanos el panteón de la mitología yoruba como refuerzo de la identidad nacional y como atractivo cultural y turístico.

Si dentro de la santería se dan casos de abusos y prácticas deshonestas, ello no es, sino la triste expresión del funcionamiento de la sociedad actual, en la que es normal la práctica de actividades ilícitas con el fin de sobrevivir.

La acusación de que la santería se muestra carente de valores, proviene de una visión occidental y cristiana que no comprende la cosmovisión e idiosincrasia del africano, al que se percibe como primitivo e inferior, contemplando la práctica de la santería como una regresión.

Es obvio que en la actualidad, muchos cubanos de la isla sienten necesidad de practicar una religión, y aparentemente la santería es la que más adeptos gana, lo que puede significar que cubre necesidades latentes. En nuestra opinión, un componente importante es la identidad que proporciona y que está ligada no sólo al factor espiritual sino al cultural, por representar la reconformación de una identidad basada en unos orígenes

como los africanos, que aunque para muchas personas no sean su herencia sanguínea, sí se comprenden como componentes de la cultura cubana, aceptada por todo el mundo como mezcla de lo europeo y lo africano.

Este proceso estaría favorecido por el fracaso del régimen cubano en sus logros y en la imposición de una ideología importada, y por tanto de una identidad que choca con la idiosincrasia caribeña.

Los profesionales cubanos que pasan a integrar la santería, pueden (y de hecho lo hacen), influenciar a personas interesadas en esta religión con dificultad para vencer el obstáculo que suponen los prejuicios que sobre ella se tienen. Estos profesionales con su prestigio, proporcionan credibilidad y seriedad a la santería, colaborando de esta forma al cambio cultural que la expansión de esta religión va produciendo.

No obstante, la rápida expansión de la Regla de Ocha, se produce en un contexto de dificultades, que ella parece aminorar por medio de la satisfacción de necesidades antes mencionadas. Por este motivo, la verdadera consistencia de tal fenómeno habrá que buscarla una vez que cesen las dificultades, lo cual está ligado al desenlace del proceso político que vive la isla, y que para nadie está claro hasta el momento, para desesperación de casi todos.

Lo que sí demuestra el aumento de la práctica de la santería, con la consiguiente reconformación de la identidad que ello supone, es que de nuevo Cuba marca la pauta en Latinoamérica. De este modo, los cubanos recurren a sus propias raíces, de las que no reniegan, al contrario de lo que ocurre en el resto de Latinoamérica, en donde se da una campaña sistemática de abandono de la herencia española, mientras se ensalza verbalmente un origen indígena que no se corresponde en absoluto con el comportamiento hacia los indígenas, quienes han sido históricamente soslayados en la construcción de unas nacionalidades artificialmente impuestas.

Este comportamiento, generalizado en Latinoamérica, ha sumergido a la población en general,

en una especie de nihilismo identitario que deja frecuentemente la autoestima en un bajo nivel, intentando compensarlo por medio de la imitación de prácticas foráneas. Así, se fomentan algunos deportes traídos de otros países, prácticas religiosas como el protestantismo fundamentalista norteamericano, se asignan nombres extranjeros a los niños o se adoptan costumbres y expresiones al estilo de y , mientras se cambian los tradicionales Reyes Magos por Santa Claus, se practica la circuncisión a los niños (con la excusa de una mejor higiene) o se adoptan palabras inglesas sin venir a cuento, entre otras actitudes, que expresan la poca valoración que se hace de la propia cultura.

Quizá debiera verse el aumento de la práctica de la santería en Cuba, como una recreación y un reforzamiento de la propia identidad, sin acudir a la imitación foránea y como una alternativa más creativa y sana. Esta actitud, se opone a la tónica generalizada de fomentar chauvinismos y nacionalismos como forma de preservar la identidad, fenómeno que va apareciendo en todo el mundo, como oposición desesperada a la vulgar uniformización que supone el inevitable fenómeno de la globalización.

Nota

- * Licenciado en Antropología Social y autor de la tesis "Profesionales cubanos: su adhesión a la santería"

Bibliografía

- Abimbola, Wande. 1997. IFÁ. Athelia Henrietta Press, Inc. New York. United States of America.
- Acosta, José. "Ifaísmo y Cristianismo: Posible Origen Común y sus Síntesis en Cuba". <http://cultural-expressions.com/thesis/oturaka.htm>, 15/02/99
- Agún Efundé. 1996. . Ediciones Universal. Miami, Estados Unidos.
- Anati, E. et al. 1995. . Los orígenes del Homo Religiosus. Editorial Trotta S.A. Madrid, España.
- Augé, Marc. 1996. . Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España.
- Argüelles, Anibal y Hodge, Ileana. 1991. Departamento de Estudios Socioreligiosos. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Editorial Academia. La Habana, Cuba.
- Baba Ifa Karade. 1994. . Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine. United States of America.
1996. Ojise. Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine. United States of America.
- Balbuena, Bárbara. 1997. "Ceremonias y Rituales Festivos en la Regla de Ocha". En revista . Año II, no 6 y 7, septiembre. Instituto Superior de Arte, Estudios, Críticas y Creación. Ciudad de la Habana, Cuba.
- Barnet, Miguel. 1995. . Ediciones Unión. Ciudad de la Habana, Cuba.
- Benítez Rojo, Antonio. 1998. . Editorial Casiopea. Barcelona. España.
- Betto, Frei. 1985. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, Cuba.
- Bolívar Aróstegui, Natalia. 1994. Pm Ediciones. Ciudad de la Habana, Cuba.
- "La Regla de Ocha o Santería. Bosquejo Histórico". En revista no 4: 33-37, 1995. La Habana, Cuba.
- Bolívar, Natalia y González Díez de Villegas, Cármen. 1992. ITUTU. Editorial Arenas. Miami, Nueva York, Caracas.
- Cabrera, Lidia. 1954.. Ediciones C.R. Ciudad de la Habana, Cuba.

1980. Colección del Chichereku en el exilio. Miami, Florida.
- Cañizares, Raúl. 1999. Destiny Books. Rochester, Vermont. United States of America.
- Castellanos, Jorge y Castellanos, Isabel. 1994. Cultura Afrocubana. Ediciones Universal. Miami, Estados Unidos.
- Clark, Juan. 1990. CUBA. . Saeta Ediciones. Miami-Caracas.
- Cros Sandoval, Mercedes. 1995. "Afro-Cuban Religion in Perspective. In Enigmatic Power: Syncretism with African and Indigenous Peoples s Religions Among Latinos". Bildern Center Series, 3th volume. Edit. Anthony M. Stevens-Arroyo and Andrés I. Pérez y Mena.
1975. Playor. Madrid, España.
1985. Editorial SIBI. Miami, Estados Unidos.
1977. "Santería: Afro-Cuban Concepts of Disease and its Treatment in Miami". Journal of Operational Psychiatry, 8 (2).
1979. "Santería as a Mental Health Care System: An Historical Overview". Social Science & Medicine, 13 B (2), 137-151.
- Testimonios de cubanos residentes en la isla (I) y en el exterior (II). 1999. Compilación y prólogo de René Vázquez Díaz. The Olof Palme International Center. Estocolmo, Suecia.
- Díaz Cerveto, Ana M. y Perera Pintado, Ana C. 1997. "La Religiosidad en la Sociedad Cubana". Editorial Academia. La Habana, Cuba.
- Espinosa, Félix y Piñero, Amadeo. 1997. . Ediciones cubanas. Ciudad de la Habana, Cuba.
1997. Ediciones cubanas. Ciudad de la Habana, Cuba.
- Fernández Robaina, Tomás. 1994. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Figarola, Joel James. 1997. "Cuba: Esclavitud, Sociedad e Independencia". En revista , n0 26. Casa del Caribe. Santiago de Cuba, Cuba.
- Fuentes, Jesús y Gámez, Grisela. 1996. "Cultos Afrocubanos". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- González Wippler, Migene. 1999. Llewelyn Español. St. Paul, Minnesota. U.S.A.
- Martínez Casanova, Manuel. 1996. "La Adivinación en los Cultos Populares en Cuba y su Significación Social". En revista n0 43. Villa Clara, Cuba.
- Méndez Vázquez, Lázara. "¿Un Cake para Obatalá?". En revista no 4: 38-51 octubre-diciembre 1995. La Habana, Cuba.
- Milanés, Pablo. 1997. "El Santo que no se sepa hacer Bien y Mal no es Santo". En revista n0 26. Casa del Caribe. Santiago de Cuba, Cuba.
- Mina, Gianni. 1988.. Editorial Sudamericana S.A. Buenos Aires, Argentina.
1998. . Editorial Grijalbo S.A., México, D.F.
- Murphy, Joseph M. 1993. . Beacon Press. Boston. United States of America.
- Ortíz, Fernando. 1992. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

1995. . Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Pernas, María del Carmen y Toledo, Ezequiel. 1996. "El Trance Religioso y la Personalidad". En revista n° 43, julio-diciembre. Villa Clara, Cuba.
- Shelton, Raúl M. 1993. . Ediciones Universal. Miami, Florida, Estados Unidos.
- Tamayo, Juan O. 1998. "Afro-Cubans say Catholics have slighted their religion". Artículo aparecido en el Miami Herald, United States. January 12.